

“Los medios funcionan por las energías de indignación que circulan en la clase media”.

Entrevista a Horacio Cecchi, Fidel Ruiz, Joana Ybarrola y Ximena Tordini

Mercedes Calzado

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.
CONICET (Argentina).
Correo: mcalzado@sociales.uba.ar

Mariana Fernández

Instituto de Investigaciones Gino Germani. Universidad de Buenos Aires.
CONICET (Argentina).
Correo: mfernandez@conicet.gov.ar

Resumen:

En el marco de un conversatorio sobre violencia policial y medios de comunicación, realizado en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Horacio Cecchi, periodista de *ANCCOM* (Agencia de Noticias de la Carrera de Comunicación) y del diario *Página/12*, Joana Ybarrola y Fidel Ruiz, comunicadores y militantes de *La Garganta Poderosa*, revista argentina de cultura villera, y Ximena Tordini, integrante de la *Revista Crisis* y asesora en comunicación del *CELS* (Centro de estudios Legales y Sociales), debaten sobre cuatro ejes: el tratamiento habitual de los medios sobre la violencia policial, las tensiones surgidas en el contexto de la pandemia al realizar este tipo de coberturas, los posibles cambios y continuidades en las rutinas productivas de la información en el acercamiento a las fuentes, la representación de los territorios y las policías, y los desafíos y las dificultades de los medios contrainformativos en nuestras sociedades contemporáneas.

Horacio Cecchi, periodista de *ANCCOM* (Agencia de Noticias de la Carrera de Comunicación) y del diario *Página/12*; Joana Ybarrola y Fidel Ruíz, comunicadores y militantes de *La Garganta Poderosa*, revista argentina de cultura villera, y Ximena Tordini, integrante de la *Revista Crisis* y miembro del *CELS* (Centro de Estudios Legales y Sociales) debaten sobre el tratamiento de los medios de comunicación en torno de los hechos de violencia policial. En la conversación realizada en el marco del Conversatorio sobre medios y violencia policial en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, reflexionan sobre las tensiones surgidas en el contexto de la pandemia al realizar este tipo de coberturas, los posibles cambios y continuidades en las rutinas productivas de la información en el acercamiento a las fuentes, la representación de los territorios y las policías. También revisan los desafíos y las dificultades de los medios contrainformativos para narrar y visibilizar los hechos de violencia cometidos por las fuerzas de seguridad.

Desde la experiencia de cada uno de ustedes, ¿cómo abordan los medios contrainformativos los conflictos asociados a la violencia policial?

Horacio Cecchi: *ANCCOM* es un medio institucional, o sea, depende de una institución, no es el típico medio alternativo. Pero sí es alternativo primero por el formato, por el modo en que se produce la información. *ANCCOM* propone conceptos que rompen los criterios habituales de la producción periodística de los grandes medios, específicamente desde el trabajo con las fuentes. Esto tiene mucho que ver con las noticias policiales porque los medios recurren habitualmente a la fuente policial y conforman un tipo de información. *ANCCOM* va, en cambio, hacia las víctimas de la violencia policial como fuentes, a los familiares. Por otro lado, el criterio periodístico de *ANCCOM* es crítico, por eso no es habitual la cobertura periódica de temática policial, sino que buscamos tomar casos ya instalados públicamente. Esto último tiene que ver con nuestra capacidad de producción, ya que quienes generan las noticias son estudiantes, y desarrollan en la agencia un proceso de trabajo y aprendizaje de entre seis meses y un año, un

tiempo en el que no llegan a construir fuentes propias.

En el caso de *Página/12*, prepandemia se tomaban los casos policiales desde una posición crítica en relación con la violencia policial. Con la pandemia se agudizó un proceso iniciado en 2016 con la producción *online* independiente del papel y se instaló la dependencia del algoritmo de *Google* en la redacción del online. Esto determinó características que desarmaron la condición crítica. Además, se limitó la cantidad de *staff*, dejaron de haber especialistas por temas y eso redundó en las fuentes. Conclusión, se termina accediendo a las fuentes de las agencias y los casos policiales llegan por *Télam* y no por fuentes de familiares, debido a la falta de tiempo. Lo que se instala en este proceso es la versión policial.

Esto rompe con la línea histórica de *Página/12*. La redacción que trabaja para el papel todavía tiene especialistas, pero siempre depende de la cuestión voluntaria de los y las periodistas y no tanto de una instalación desde el medio. En el equipo de papel, yo propongo una nota y tengo que discutir para que me abran un espacio. Depende de la capacidad que tiene cada periodista para instalar esa información si se va a publicar, y se va a seguir o no. Se podría hablar de dos diarios distintos, el papel y el *online*, que en tema de violencia policial se nota.

Fidel Ruíz: *La Garganta* es un medio de comunicación y, en simultáneo, somos quienes sufrimos la violencia policial de la que hablamos. La fuente muchas veces es la propia comunidad. En la pandemia tuvimos que romper el relato de las fuerzas de seguridad como fuente oficial, pero también el relato judicial, el relato comunicacional y el relato político. ¿Por qué? Porque la violencia policial no es solamente un hecho, es una política de Estado y hay que poner el enfoque en esos cuatro puntos. Eso nos permite generar la discusión desde nuestra fuente principal: el territorio. Esto lo entendemos así después del 7 de septiembre de 2013, desde un caso emblemático que fue la muerte de Kevin. Él murió por una zona liberada por Prefectura Naval y Gendarmería Nacional en Zavaleta, que desde 2010 tiene fuerzas policiales dentro del barrio. A partir de ese momento fue que pensamos en un mecanismo de defensa y de control de las fuerzas de seguridad. Empezamos a generar informes con todos los incumplimientos de la fuerza policial, y eso nos sirvió para generar debates en los medios de comunicación y en la discusión política sobre lo que estaba pasando en el territorio.

Lo primero que necesitamos es romper con el relato instalado, el de las fuerzas policiales. Entonces, tenemos un control de vecinos y vecinas sobre las fuerzas de seguridad en lo cotidiano. Cuando pasa un hecho, ellos son los primeros que recolectan las pruebas, hablan con testigos, con vecinas y vecinos que presenciaron o escucharon algo. Esto nos fortalece a la hora de comunicar. También los vecinos recolectan las cámaras de la Ciudad de Buenos Aires, saben dónde están, si los patrulleros tienen cámaras, las cámaras de las casillas de seguridad. Los vecinos hacen toda esa recolección para romper desde lo comunicacional, para denunciar lo que pasa en el barrio, y para llevar las pruebas a la comisaría. En la pata judicial trabajamos con organismos de derechos humanos, con abogados que se hacen presentes en el territorio. Siempre tratamos de generar todas las estructuras y todo esto nos da volumen para trabajar también en el relato comunicacional.

También tuvimos que aprender a no revictimizar a las personas que sufrieron hechos de violencia policial. Tuvimos que aprender en el camino la problemática de salud: llevar a las víctimas a un centro de salud o un hospital para que constaten las lesiones. Todo esto nos permite también romper el relato policial y el relato comunicacional. Hay gobiernos que promulgan los relatos represivos y es más difícil hablarle a la gente en esos contextos. Nosotros queremos no hablar solo con el que piensa igual, sino comunicarnos con las personas que no piensan como nosotros. Queremos interpelar e invitar a la concientización de las personas que comulgan con las ideas más conservadoras y que no conocen los barrios, y que solamente se quedan con las políticas del Estado en materia policial. Queremos decirles que un caso de violencia policial no es un hecho nada más, sino una consecuencia de la falta de políticas en los barrios.

Ximena Tordini: Los medios son empresas, sean del corte ideológico que sean, y cubren la violencia por casos, es decir cuando hay una persona que ya está muerta. Esto lo tenemos muy naturalizado, y muchas veces lo reproducimos en medios que no tienen esas características. Asociado con esto está la judicialización de la cobertura de la violencia policial. Es decir, se cubre la violencia policial desde adentro de una causa judicial. Muchas veces lo que se está cubriendo es un expediente, y ahí ya hay otro condicionante. Lo que se está cubriendo no es

solamente la violencia policial, esto de que la versión de las agencias de noticias es la versión de la policía. Lo vemos en la agencia *Télam*, incluso en gobiernos progresistas, llamémoslos de algún modo. En el caso de Lucas González, por ejemplo, la primera versión fue una versión difundida por la Policía, que era totalmente contraria a lo que sabemos que pasó. Y eso estuvo en la *home* de *Clarín* y todo el mundo decía que había sido *Clarín*, pero no había sido ese medio sino que había salido de una agencia pública, de *Télam*.

No solo es la versión policial, sino que lo que sucede después es ir contando lo que el Poder Judicial tramita de una causa. Eso tiene muchas mediaciones. ¿Cómo llegan a los medios las declaraciones en una causa? Los periodistas accedemos porque se filtran, es una declaración escrita por un funcionario judicial. Entonces, son muchas las mediaciones previas hasta que los periodistas leemos lo que está pasando en un hecho de violencia policial. Y todas esas mediaciones son enormes, de las fuerzas de seguridad, del sistema de administración de justicia y demás.

Esa forma de contar la violencia estatal en nuestro medio está muy consolidado. Se hace así, se escribe desde casos ocurridos recién, que tienen que tener algunos criterios para que sean considerados noticiables. Uno de los más importantes es que la víctima pueda ser considerada inocente. Porque si no fuera así tendríamos que tener una noticia de violencia policial todos los días, y no la tenemos. Cuando llega un caso es porque la víctima puede ser considerada inocente y no estaba robando. Si la persona que mató a la policía estaba robando, no es considerada una víctima y, probablemente, no va a llegar a un medio grande. Segundo, tiene que haber un activismo, cortando una calle por ejemplo. O, tercero, la familia tiene que tener recursos sociales, conocer periodistas.

Así se genera una selección de cuáles crímenes cometidos por la policía se convierten en casos. No nos acordamos de los nombres de la mayoría de las personas que fueron asesinadas por la policía en el último año, ni siquiera en el último mes. De muchos de ellos ni siquiera se escribió, no nos enteramos. Muchas veces son historias que aparecen sin nombre, qué les pasó en la vida, qué hacían, si efectivamente estaban robando. Hay una serie de patrones de cómo se llega a contar que en el caso de la violencia policial está muy consolidado. Y qué no se cuenta por salir de esos patrones. Algo de lo que no se cuenta es por qué la policía

estaba ahí, quién es esa policía, cómo es su estructura, su pirámide de funcionamiento, por qué se comporta de esa forma. El periodismo, en general, funciona por casos. Pocas veces sale una nota que explique la estructura jerárquica de la policía y cómo actúan las brigadas de Investigaciones de la Policía de la Ciudad de Buenos Aires.

Esa forma condiciona mucho quiénes son las fuentes de la reconstrucción de los hechos. También la precarización del trabajo de prensa ayuda a consolidar eso. Si vos conseguís una testimonial porque te la pasa un amigo de una fiscalía por *WhatsApp* en PDF, y podés copiar y pegar, hay muchos menos pasos que si tenés que ir al barrio, hablar con la persona, preguntarle. Probablemente no tenés que hablar con una persona, tenés que hablar con 22 personas y en este momento de trabajo en el periodismo, sobre todo en el escrito, eso no se puede. No se puede porque ningún jefe de redacción te permite dedicarte una semana para escribir una nota, la gente tiene que escribir dos o tres notas por día.

No me gusta decir que los medios son malos, pero sí me interesa pensar qué es lo que nos estamos perdiendo por reproducir esa forma. Y tratar de imaginar cómo podría ser de otra manera. Si podemos objetivar una forma, dónde esté también la ventanita, digamos, la fisura para poder construir otros relatos que efectivamente contribuyan a poner en discusión la reproducción de esa violencia estatal y no a consolidarla. La forma casuística de contar la violencia policial tiene que ver con la reproducción de esa violencia.

Joana Ybarrola: Hay una naturalización de la violencia policial dentro de los territorios. Esto no era visible y sigue sin ser visible porque hay un pacto de silencio en los medios de comunicación hegemónicos. Los medios no van a buscar fuentes a los barrios populares, lo que hacen es estigmatizarnos constantemente. Nosotros siempre tuvimos voces, pero no teníamos lugares en esos medios de comunicación para discutir lo que nos estaba pasando y las violencias que estábamos sufriendo. Por eso nosotros construimos *La Garganta*, que es un espacio importante para que las denuncias de las familias de los pibes torturados o muertos logren un eco, puedan comunicar, se puedan visibilizar las voces de empobrecidos contando lo que se vivió.

Durante los primeros meses de la pandemia en 2020, cuando el aislamiento era muy fuerte, la cantidad de noticias sobre casos de víctimas, de muertos y también de hostigamientos policiales fue más grande que cuando las medidas de aislamiento empezaron a relajarse. ¿Lo perciben así?

Ximena Tordini: Durante la pandemia la clase media se dio cuenta de que existe un roce con las fuerzas de seguridad. Los habitantes blancos de clase media que vivimos en barrios del norte de la Ciudad de Buenos Aires, salvo que vayamos a alguna protesta social, podemos desarrollar toda nuestra vida sin rozarnos o que nos toque un integrante de las fuerzas de seguridad. Es muy excepcional que eso pase, y yo creo que en la pandemia hubo un hiato. Salías a pasear al perro, venía un policía y te hostigaba, pongámosle que eso era un hostigamiento en comparación con los que cuentan los compañeros de *La Poderosa*. Eso fue lo más cerca que estuvo un vecino de Villa Urquiza, donde yo vivo, de que un policía le gritara: “Señora, se tiene que ir a su casa”. Esa situación, que fue totalmente excepcional, en otros lugares es la norma, y yo creo que la mediatización tuvo que ver con que se sintió la violencia del Estado de una forma que es totalmente ajena a la vida de la mayoría de las personas. A mí, las únicas veces que un policía me tocó fue porque estaba en una marcha. Entonces, los medios funcionan por las energías de indignación que circulan en la clase media. Yo estuve revisando las cifras para ver si había cambios en las denuncias y me parece que no. No es que cambió la cantidad de hechos, sino por lo menos de muertes provocadas por la policía que es lo que se registra de manera más reciente. Lo que cambió fue la experiencia de los hechos de violencia policial de parte de los sectores medios que son los que más incidencia tienen en los medios hegemónicos, e incluso de los trabajadores de los medios que tuvieron la experiencia de cruzarse con la policía y que la policía fuera violenta. Sobre todo en los casos de hostigamientos. En los casos de muertes, yo creo que no hubo una variación en la letalidad policial producida por la pandemia. Hay cambios pero no se correlacionan con la pandemia. Creo que más mediatización es más sensibilidad a cubrir una cuestión experiencial de esos sectores y que había un clima, también, contrario a los controles.

¿Cambió el trabajo de prensa en esos meses a partir de las medidas de restricción?

Ximena Tordini: Los periodistas éramos “personal esencial”, las restricciones no recuerdo que hayan sido un condicionante negativo para nuestro trabajo. Donde sí impactaron las restricciones fue en el trabajo judicial de casos anteriores. O sea, causas que se estaban investigando sobre muertes provocadas por la policía, porque en los primeros meses de la pandemia estuvo todo parado. En los casos nuevos había parte judicial al equipo periodístico. De hecho, el caso de Facundo Castro tuvo mucha actividad judicial de la justicia federal, y de un montón de actores que intervinieron. Yo ese año estaba trabajando en Radio Nacional, seguí trabajando, tenía permiso, no recuerdo que haya sido tan restrictivo para los trabajadores de prensa.

Horacio Cecchi: En *ANCCOM* fue tremendo porque se perdió la posibilidad de acceso al territorio, se perdió la calle, se perdió la cobertura, entonces en la organización la pandemia sí impactó. Los estudiantes no eran trabajadores y, por lo tanto, no eran trabajadores esenciales. Eso, además, redujo notoriamente el aprendizaje.

En *Página/12* también se notó. A eso se sumó la cuestión de la virtualidad que impactó en relación con un proceso que ya venía de antes y provocó el cierre de mucho movimiento generado desde la empresa. La cara visible de *Página/12* hoy en día es el *online*, entonces, la construcción de ese formato impactó negativamente. Si antes de la pandemia no se accedía a la fuente en forma directa, con la pandemia ya directamente acomodó al periodista en el sillón frente a la pantalla y no se salió de ahí.

Yo creo que la pandemia fue utilizada por las empresas periodísticas para hacer más amable el discurso de un nuevo funcionamiento laboral. La cobertura, coincido en que no tuvo modificaciones, pero sí, fueron siempre casos y siempre se siguió atendiendo la violencia policial aunque como temas muy impulsados personalmente. Cuando se abren esos espacios depende de las personas, no del medio. En ese aspecto funcionó como lo que es, un medio hegemónico, pese a que hay personas que puedan ser contrainformativas. Durante esos meses fue más

difícil romper con la cuestión de las fuentes.

Tengo el registro de la dificultad en la producción, la precariedad laboral que se agudiza con la obligación de la virtualidad. Porque más allá de que fuéramos trabajadores esenciales, el movimiento de salir de la redacción tiene un costo. Se mide no solamente en la cosa del movimiento físico y del costo de ir hasta el lugar, sino que se mide en horas de trabajo. Entonces, si hay alguien que está escribiendo y escribe tres notas por día, salir ya lo lleva a escribir solo una. Y bueno, entonces ahí complica a la empresa, y se instala una forma que termina siendo a voluntad y extra horario.

Fidel Ruíz: Para nosotros los primeros meses de la pandemia fueron duros. No solamente en lo económico, en lo habitacional, en lo sanitario, sino más que nada en lo policial porque al darle mucho más poder a las fuerzas policiales en los territorios las cosas se complejizaron. Primero porque no podíamos estar en nuestras casas cuando vivimos en hacinamiento, entonces, inevitablemente en algún punto teníamos que salir al pasillo. Y eso, claramente, generaba contravenciones, venían las fuerzas policiales, te pedían que estés adentro, te hostigaban y vos te metías. Pero en familias numerosas (y aunque no sean numerosas) estar 24 horas del día en un lugar chico era difícil. Además, las fuerzas policiales les pedían el permiso a las familias que iban a buscar comida a los comedores comunitarios. Entonces había que explicarles: "Voy a buscar la comida acá en la esquina de mi casa". Muchas de las familias no podían hacer la compra semanal o la compra del mes. Sí o sí tenían que salir todos los días porque tenían que salir a laburar.

También se complicaba porque teníamos contravenciones por ir a sacar plata a un cajero. Como no tenemos cajeros cerca de nuestro barrio, teníamos que ir a los centros urbanos. En provincias como Formosa, Chaco, Tucumán, Santiago del Estero donde sí o sí tenés que ir al centro y te tenés que movilizar en un vehículo, ahí se dificultó. Muchos no tenían el seguro pago, no tenían los permisos y cómo ibas a hacer el permiso si no tenías internet. Entonces había un hostigamiento constantemente, todos los días. A partir de las siete de la tarde ya empezaban a gritar por los pasillos: "¡Métanse adentro!". Todo ese nivel de violencia que se vivía en lo cotidiano del barrio era una locura. Ya nos vulneraban los derechos antes,

imaginate que era una locura. Y el hostigamiento era doble hacia pibas y pibes en situación de consumo. Ya los violentaban en la vida cotidiana prepandemia, claramente tenían vía libre. Durante la pandemia hubo una violencia sistemática más de lo habitual.

Otra cosa que también nos repercutió fueron las zonas liberadas por las fuerzas de seguridad. Con el deterioro económico, muchas familias que nunca en su vida quisieron vender, optaron por meterse al negocio del narcotráfico. Lo tuvieron que hacer porque se cagaban de hambre, eso generaba disputas y en esas disputas estaban las fuerzas de seguridad, que no eran precisamente el brazo ejecutor de esa disputa, eran los que la facilitaban. Entonces se dio toda esa discusión de “me estás hostigando, no me dejás ir a sacar plata a un cajero, no me dejás trabajar porque me cago de hambre, vivo en el día a día, no me dejás ir a buscar la comida a un comedor, pero en el medio me liberás la zona”. Desde *La Poderosa* nos planteamos cómo comunicábamos esto, porque para nosotros no es que no estaba bien que las fuerzas policiales intervinieran, todos nos queríamos cuidar, no nos queríamos contagiar y nos gustaría estar en nuestras casas. Pero el impedimento era vivir en hacinamiento, entonces, al no tener agua, que se te cortaba la luz una vez al día, se te sumaba que los que te tenían que cuidar eran los que más te hostigaban. En medio de ese cerrojo en el que te metían era muy difícil comunicar hacia el afuera. ¿Cómo decís que no podés cumplir con el aislamiento a los que no saben cómo vivimos, a los que tienen cierto prejuicio hacia el lugar?

Ni siquiera podíamos ir a la escuela. Para nosotros históricamente la escuela, además de ser un espacio educativo, es un espacio de distracción porque, al vivir en las condiciones en que vivimos, ir a la escuela es habitar un espacio más, por lo menos en metros cuadrados. En toda esa dificultad no era que no podíamos cumplir con el aislamiento por falta de voluntad. Había algo más que la voluntad que eran las condiciones habitacionales. Entonces empezamos a pensar en diferentes medios, como *C5N*, que podían tener otra llegada, empezar a generar discursos, no solamente en nuestros medios, sino en medios o en periodistas que conocían cómo se vivía en un barrio, o buscaban dar difusión a nuestras dificultades.

Joana Ybarrola: En la pandemia empezamos a romper el cerco mediático cuando falleció Ramona. Empezamos a hablar de la pandemia y las necesidades básicas de los barrios populares que no estaban siendo garantizadas. Nosotros salíamos del barrio a buscar a los medios y nos podríamos haber contagiado. Muchos nos contagiaron. Fuimos a buscarlos para decirles que entren a los barrios para visibilizar esto y era a los medios hegemónicos a los que necesitábamos en ese momento porque no había otros. Y nosotros no éramos esenciales, las cocineras no eran esenciales y daban de comer a diez millones de personas en el país. Además, nos íbamos dando cuenta de que el narcomenudeo se estaba ampliando en nuestro territorio. No es que se nos pasó por alto, pero lo urgente nos tapó lo importante. Quizás por eso no hay registros específicamente de la violencia que ejerció la policía dentro de los territorios. No estar dentro de los territorios también es violentarnos, dejar que nos maten, que se maten entre bandas de pibes de 18 o 19 años. También es violencia. Entonces, a veces recurrimos a los medios hegemónicos porque no queda otra, para romper, instalarnos, generar alianzas y mostrar. Las redes sociales también favorecieron un montón. De hecho, a través de distintas estrategias fuimos comprando algunos celulares para poder registrar situaciones y salir a decir lo que nos pasaba con la pandemia y con la complicidad policial.

Fidel Ruíz: Un caso que sirvió lamentablemente para poder visibilizar lo que pasó en la pandemia fue el caso de Blas Correa en Córdoba. Un pibe que no venía de un barrio popular, clase media toda su familia, su abuelo histórico jugador de Belgrano. Siempre se empieza a hablar de las consecuencias de un hecho cuando ya se consumó, pero también nos sirve para poner en discusión lo que pasa. Además del caso de Luis Espinoza y Facundo Astudillo Castro, el de Blas también nos permitió poder empezar a discutir la violencia policial desde otro lado. Llegarle a un público que por ahí no sabía qué era el gatillo fácil y que la violencia policial es algo sistemático.

El caso de Blas Correa se vincula con estas experiencias de las clases medias durante la pandemia. Sontag dice que la conmoción es una emoción inestable. Entonces, una vez pasados esos primeros meses,

empieza a desaparecer esa conmoción. ¿Cómo se comunican estas experiencias desde los medios de los que ustedes forman parte fuera del momento de conmoción?

Fidel Ruíz: Yo creo que hay un gran desafío. Hay algo que a veces nos causa mucha risa, pero que a la vez nos genera tanta impotencia que es cuando un periodista cae a un barrio popular con chaleco antibalas. En medio de lo que nos golpeó la pandemia en lo económico, en lo habitacional, en la salud, en el crecimiento de la violencia en los barrios populares, que tengamos que estar escondidos por si una bala traspasa la pared de nuestras casas, ver a una periodista yendo al barrio con un chaleco antibalas es tremendo. Nosotros estamos cagados todos los días de nuestra vida para no morirnos, además del Covid, de un balazo y de repente vos venís así... Tienen que renovar las estrategias de comunicación.

En *Clarín*, por ejemplo, en vez de mencionar la cantidad de heridos en la represión de Jujuy o poner que un pibe de 17 años perdió el ojo, pusieron en la tapa una imagen diciendo "Grupos violentos quemaron la Legislatura". Te ponen el enfoque desde otro lado. Nosotros cuando damos la discusión del enfoque de los medios no ponemos el eje en sus trabajadores y trabajadoras, que muchas veces son rehenes de los intereses empresariales. Ponemos el enfoque en esos intereses y cómo se enlazan con los intereses políticos y económicos, en esa corporación. Porque si además de tener el Poder Legislativo, el Judicial y el Ejecutivo tenés el poder comunicacional, todos representan a esos intereses. A nosotros nos da mucha bronca que una persona que fue ministra de Seguridad en un gobierno, que fue ministra de Trabajo en otro gobierno, que hoy es candidata a presidenta, diga que va a combatir la inseguridad, porque es el mismo discurso con la misma receta en vez de ponerse a discutir en serio qué es la inseguridad. ¿Qué es la inseguridad? En los barrios podemos discutir muchísimo.

En lo periodístico cuando se plantean las cinco W, nosotros nos planteamos los cinco por qué: por qué sucede esto, por qué sucede en tal lugar, por qué siempre los que mueren son los pibes y las pibas de los barrios populares, por qué los discursos políticos siempre van dirigidos al mismo sector porteño. Lo vimos en estos últimos meses con lo que pasó en Rosario con todas las coberturas especiales que hicieron, con los chalecos, los drones, los cascos con las camaritas en la cabeza

y todo lo que se imaginen, porque se da ese mensaje. Para que se den una idea, los tanques que se compraron para el G20 durante el gobierno de Macri, los veíamos siempre en los allanamientos en Zavaleta. ¿Por qué? Porque aparecían los medios de comunicación que mostraban a los boludos con la cara tapada, armados, corriendo, todo una escena. Y vos decís: “Pero esto está lejos de ser así en el barrio”. Entonces, ¿por qué no pensamos la seguridad por otro lado, eso que muchas veces le decimos la seguridad social? ¿Por qué en vez de discutir en el Ministerio de Seguridad empezamos a discutir en el Ministerio de Economía, el Ministerio de Desarrollo Social, el Ministerio de Educación? Hacer un plan integral porque si el pibe sale a chorear no sale a chorear porque sí, es una de las consecuencias de todo el deterioro de su vida, de la falta de oportunidades. Y ahí empezamos a discutir otras planificaciones: qué significa la urbanización de los barrios, qué significa tener una vida digna y qué significa tener a las fuerzas de seguridad en los territorios. ¿Qué significa eso? ¿Qué mensaje se está dando? Porque para nosotros no es nada bueno.

Venimos de una historicidad de violencia en nuestro barrio y siempre los cómplices son los que en teoría están para cuidarnos. Claramente hay una connivencia del Poder Judicial, de los medios de comunicación, de la política, de la Policía. Se nos hace muy difícil porque... ¿cómo contás? ¿Cómo decís en un medio que el narcotráfico nos está haciendo pelota cuando sabés que del otro lado te van a estigmatizar, cuando sabés que del otro lado vas a tener una respuesta política que es más seguridad, cuando escuchas esto no en sectores conservadores sino en sectores populares? Entonces, cuando eso se reproduce en los medios de comunicación, en el accionar policial y en la complicidad judicial ahí es cuando decimos “o perdemos las esperanzas o seguimos fortaleciendo lo que ya hacemos”. Lo que hacemos es generar lazos con todos los trabajadores y las trabajadoras de los medios de comunicación, y con todas las instituciones. Tejer esos lazos es lo que nos protege a nosotros. Y también hacer hablar a los que no hablan.

Ximena Tordini: Lo que nosotros tratamos de hacer es investigar fenómenos más que cubrir casos. Eso a veces no es tan sencillo sobre todo porque está muy instalada la lógica del caso. Me refiero a tratar de reconstruir cómo funcionan las instituciones policiales, cómo son sus burocracias, tratar de saber de dónde viene

el dinero, porque la seguridad es un negocio también. En el mundo de los efectos, hablando ahora de la seguridad estatal, es más el daño que produce en algunos sujetos que en otros. Pero también está la seguridad como estructura transnacional, que es un negocio, donde hay flujo de dinero. Entonces, de lo que se trata es de usar nuestra capacidad de investigación y de producir conocimiento con fines de comunicación. Investigar cómo funcionan las tramas de la seguridad cuando aparece la posibilidad de contar un caso o de denunciarlo. La práctica de la denuncia es muy propia del periodismo contrainformativo que existe en este país desde Rodolfo Walsh, que nos enseñó que la cuestión es contar los hechos tal como sucedieron, poder construir un conocimiento que nos permita entender mejor por qué se produjo ese caso en particular, por qué se produjo la muerte de Kevin por ejemplo. No fue un azar, o sea, por qué se produjo esa muerte está en el orden de lo explicable: cómo funcionan las fuerzas de seguridad, cómo funciona el poder judicial con respecto al narcotráfico, por qué se tomaron determinadas decisiones políticas con respecto a la intervención de cierta manera en ese lugar. Entonces, se trata de que cuando informamos sobre un caso nuestro conocimiento sea un poco mayor del que tuvimos cuando informamos en el caso anterior.

Yo trabajé en agencias estatales y muchas veces tenés la sensación de que estás escribiendo siempre la misma nota cambiando el lugar y el nombre de las personas. En la nota sobre un chico que mató la policía, sacás el nombre, sacas el lugar y más o menos parece que siempre estás escribiendo la misma nota. Eso no está bueno que pase porque no son los mismos hechos. Contarlo de la misma manera es de alguna manera banalizar esa vida, esa muerte y también es subentender las estructuras que hacen a ese fenómeno que vemos en la superficie. Eso es lo que tratamos de hacer nosotras/os en el tiempo que le podemos dedicar a investigar cómo funcionan esas estructuras de poder que son las que tienen el monopolio de las fuerzas: cómo funcionan, quiénes son, cómo se financian, cómo se relacionan con el sistema de administración de justicia, cómo se relacionan con los negocios ilegalizados que en este país solo pueden existir porque están relacionados con las fuerzas de seguridad. Entender todas esas tramas para después contar los fenómenos de una manera que pueda significar algún tipo de transformación. Y que no sea una revictimización, que no sea una nota que le ponéis un título sensacionalista, sino que aporte algo para la comprensión de por

qué esas cosas siguen pasando. ¿Cómo puede ser posible que en este país en el año 2020 la policía para hacer cumplir la cuarentena mate a una persona que estaba en una carrera de caballos?. Y no solo lo mate sino que vaya y haga desaparecer el cuerpo. Hay que tener elementos para contar eso y que contarle signifique responder por qué eso sigue pasando.

Horacio Cecchi: El mayor dinero en los medios hegemónicos está puesto en contar el hecho, sacarlo del contexto, sacarlo de su historia, sacarlo de la historia de otros hechos similares, no iguales y poder formularlo. Porque este es el problema que tiene, que no es casual, y que es esta imposibilidad de reflexión en los medios hegemónicos y es que está construido el sistema para no reflexionar. Entonces, salirse de contar solamente el hecho es meterse en una zona absolutamente difícil, incómoda y contra la corriente, que es el poder resolver en diez minutos, como reflejo, qué es lo que no cierra en ese relato. Pero para poder decir “esto no me cierra” tenés que tener una cosmovisión respecto al tema que sea, poder resolver algo diferente, pensarlo distinto, acudir a alguien que me pueda hablar del tema y explicar por qué las cosas no me cierran. La pequeña grieta que hay en los medios hegemónicos es la formación periodística. La posibilidad de capacitar a periodistas en su formación, en su construcción de ese reflejo disparador y tenerlo ya incorporado previamente a instalarse en esa máquina. Porque una vez que estás instalado en esa máquina, agarrate como puedas.

No es lo mismo lo que les pasa a los compañeros de *La Poderosa*, absolutamente nada que ver porque yo me quedo cómodo acá, termina, cierro y me voy a mi casa. No es que estoy metido en medio del problema y mi vida corre peligro. Entonces, cómo construir ese reflejo es una formación previa. Y el resultado también es limitado porque modificar en términos generales muchas veces implica que lo que publiques corra en contra del interés de la empresa. Pero creo que hay cosas que se pueden modificar. No creo que eso modifique los intereses de los medios hegemónicos, pero sí genera mínimas condiciones. genera grietas.

Cómo citar este artículo:

Calzado, M. y Fernández, M. (2023). “Los medios funcionan por las energías de indignación que circulan en la clase media”. Entrevista a Horacio Cecchi, Fidel Ruiz, Joana Ybarrola y Ximena Tordini. *Revista Comunicación, Política y Seguridad*, 5, 131-146.

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/revistacomunicacion/article/view/3547>